

Gilberto Díaz Villalobos (\*)

## Hacia una teoría pragmática de la verdad

---

**Resumen:** *En este escrito me propongo revisar cuatro de las principales teorías de la verdad que han dominado el pñorama filosófico durante el siglo XX. Contrasto cada una de estas teorías rescatando los aciertos y desaciertos de cada una. He llegado a la conclusión (poco sorprendente y grandemente insatisfactoria) de que nuestro conocimiento sobre la 'verdad' es todavía muy difuso, lo cual nos lleva a adoptar un cambio en la manera de hablar acerca de la ella. Propongo, finalmente, que son más importantes las consecuencias prácticas de la verdad que la (todavía indeterminada) resolución metafísica del problema de la verdad.*

**Palabras claves:** *Teorías de la verdad. Filosofía analítica. Pragmatismo.*

**Summary:** *In this paper, we intend to review four of the principal and dominant theories, during the twentieth Century, of truth. I proceed to contrast each one of these theories, rescuing the positive and negative points of each one. I have arrived to the conclusion, non-surprising and tremendously unsatisfactory, that our knowledge about 'truth' is still an extremely fuzzy knowledge. This state of affairs determines us to adopt a change in our manner of referring truth. Finally, I propose that practical consequences of truth are more important than the still undetermined metaphysical resolution of the problem of truth.*

**Key Words:** *Theories of Truth. Analytic Philosophy. Pragmatism.*

Podemos resumir los siguientes «modos de hablar» acerca de la verdad:

- 1) «Modalidades de verdad»: (a) por hechos, (b) por coherencia, (c) como propiedad o predicado, (d) como un fin y (e) por utilidad.
- 2) «Niveles de verdad»: (a) temporal, (b) supratemporal.
- 3) «Cognoscibilidad de la verdad»: (a) 'verdad' es un signo definible, (b) la verdad no es un signo sino un objeto (ya sea metafísico o lógico) ideal.

Todo el sentido de este escrito puede ser resumido del siguiente modo: *abandonemos la discusión y entremos en acción.* Lo que significa que debemos rescatar el aspecto político de la discusión sobre la verdad. Nuestras sociedades modernas exigen una normativa respecto de este tema, por una multitud de razones que van más allá de las costumbres de los filósofos.

Nuestra metodología será la siguiente: revisaremos los artículos en orden temporal para mostrar cómo ha sido el desarrollo de la discusión respecto del tema, lo que quiere decir que empezaremos en el artículo de Lord Bertrand Arthur William Russell (1872–1970) y terminaremos en el artículo de Graham Priest (1948). Este escrito se decanta por una temática epistemológica pero, como veremos, llega a consecuencias políticas y éticas con las que lidia solo tangencialmente. Una de las conclusiones importantes de nuestro análisis es que el tema de la verdad no debe ser considerado como problema meramente lógico o epistemológico, mucho menos como problema

metafísico (esto sería un llano error), sino que debe ser un problema político. En este sentido, nuestro análisis conlleva la noción de *normatividad* con respecto de la verdad, no ya de proposiciones sino de teorías. Todo esto se deriva de las consecuencias de una teoría pragmática de la verdad.<sup>1</sup>

### 1. Antes del giro

El *Tractatus Logico-Philosophicus* fue publicado en 1921 y es sin duda una de las obras más influyentes del siglo XX. Sin importar si se está o no de acuerdo con sus tesis, o si se siente agrado o no por el autor, es innegable que su lectura y aplicación se vuelven indispensables para cualquier filósofo en nuestros días. Sin embargo, existe mucha confusión alrededor de esta obra así como de las posturas del autor: esto, ciertamente, debido al carácter «místico» de la obra así como de la misma personalidad de Wittgenstein (1889–1951). Uno de los errores más comunes es la creencia de que el *Tractatus* es en algún sentido la obra más representativa del empirismo lógico, si bien puede ser considerada como una de las obras más importantes del atomismo lógico.<sup>2</sup> Según esta posición, leer y dominar el *Tractatus* basta o es lo mismo que haber dominado las posturas del *Círculo de Viena* (en adelante: *Círculo*) y el empirismo lógico antes de la década de los años 50s.

Nada más lejos de la realidad. Es bien sabido que Wittgenstein no asistía regularmente a las reuniones del *Círculo*, aunque sí mantenía relaciones con algunos de los miembros de aquel. Pero no es menos cierto que tenía problemas personales con uno de los más eminentes miembros del *Círculo*, a saber: Rudolf Carnap (1891–1970). No obstante, los miembros del *Círculo* leyeron con avidez la obra de Wittgenstein y ciertamente influyó en todos ellos, si bien algunos tenían sus reservas en relación con las últimas partes del libro, donde afloran las tesis místicas. Carnap había llegado por su cuenta, y en el mismo momento histórico, a las mismas posturas que Wittgenstein. Empero, a diferencia de Wittgenstein, siguió adelante con el proyecto que había iniciado, al punto de que no

es una aseveración exagerada el afirmar que fue el mismo Carnap quien acabó con la tradición del empirismo lógico, según su primer impulso.<sup>3</sup>

Antes de estas dos figuras decisivas en la historia de la filosofía, una de las cuales a mi parecer es injustamente opacada por la otra, estaba otro genio, el cual fue un gran impulsor de la obra de Wittgenstein: Bertrand Russell. Seguramente sin él Wittgenstein no habría llegado a publicar su obra. Discutiremos las ideas de Russell con respecto de la verdad que, como veremos, siguen teniendo un cierto matiz metafísico que se pierde después del llamado “giro lingüístico” o tal vez del “impulso analítico” brindado por Wittgenstein y el *Círculo*.

### 2. «La Verdad» y las verdades

El texto de Russell constituye una crítica al libro del “señor Joachim” (Harold Henry Joachim, 1868–1938) intitulado *The Nature of Truth* (Oxford, 1906) en el cual se defiende el «monismo lógico», una teoría según la cual sólo existe una «Verdad» y todo lo demás son «verdades parciales» que solamente adquieren su carácter de verdad en tanto que estén en relación con la Verdad. El ensayo de Russell se divide en tres partes. En la primera, presenta cuatro argumentos en contra del monismo lógico. En la segunda, discute el «axioma de las relaciones internas» que resulta esencial para el monismo lógico, pues además implica un monismo ontológico que, con todo, es incompatible con aquel. En la tercera, Russell expone una teoría de la verdad por correspondencia (Russell, 1906–7, 28–31).

Ahora bien, la discusión se da en términos de «describir el mundo», por lo cual la visión que hay aquí no es formalista, ni semántica, ni pragmática, sino metafísica. El monismo lógico es una teoría metafísica que quiere hacerse pasar por una teoría lógica. Russell la desenmascara muy habilidosamente, pero de esto no se sigue tampoco que la teoría que él expone sea adecuada en nuestros días.

Vayamos directo al núcleo del artículo. Según Russell, cuatro son las objeciones principales que podemos oponer al monismo lógico. A saber:

- 1) El monismo lógico es una teoría autodestructiva, ya que según su misma tesis principal, ella misma solo puede ser parcialmente verdadera y, por tanto, nunca puede llegar a ser totalmente verdadera. El monismo lógico no es la Verdad.
- 2) El monismo lógico no diferencia adecuadamente entre 'clase' [class] y 'todo' [whole] (4) (Russell, 1906-7, 31, 32).
- 3) El monismo lógico falla al diferenciar 'verdad' y 'falsedad'. De hecho no posee en absoluto un criterio para distinguir la una de la otra, ya que según su tesis principal, cada verdad es solo parcialmente verdadera, lo cual implica que también es parcialmente falsa.
- 4) El monismo lógico requiere la noción de 'experiencia' y, sin embargo, es incompatible con esta (Russell, 1906-7, 29-36).

Con esto sintetizamos la primera parte del texto russelliano. La segunda parte ataca lo que Russell define como el *axioma de las relaciones internas*, el cual establece que "cada relación está fundada en la naturaleza de los términos relacionados" (1906-7, 37).<sup>5</sup> Pero esto llevado a sus máximas consecuencias implica negar cualquier tipo de relaciones, dado que afirmar el axioma de las relaciones internas equivale a negar que existan relaciones (1906-7, 38). ¿Cómo se llega a esta consecuencia? Simple. El método por seguir es el siguiente:

Primeramente, el axioma se basa en el principio de razón suficiente, lo que significa que para cada hecho<sup>6</sup> "debe existir una razón por la cual sea así y no de otra manera" (Russell, 1906-7, 40). Luego, en tanto que las proposiciones solo se justifican por otras proposiciones y sabemos que la única manera de *expresar* un hecho es por medio de una proposición factual, entonces decimos: «para cada proposición 'p' debe existir otra proposición 'p<sub>1</sub>' que la justifique», con lo cual caemos en una regresión al infinito: 'P' se justifica por 'p<sub>n</sub>'. Esto sólo puede tener fin cuando nos damos por satisfechos, pero la regresión lógica es infinita: Esta es la base del justificacionismo: la postura que sostiene que tal regresión es inocua, pero que ello no la hace menos problemática.

Finalmente, si cada relación debe reducirse a otra a fin de llegar a la Verdad y en tanto que la Verdad es una sola (un solo elemento), es imposible que haya algo con lo que pueda estar en relación. La Verdad es entonces una clase de un solo elemento y, como ha quedado dicho ya, las clases no se pueden descomponer en sus elementos. Lo cual quiere decir que, por una parte, la reducción de las relaciones es un proceso infinito, y que, por otra parte, aún si supusiéramos que se puede terminar el proceso efectivamente, descubriríamos que no hay nada con lo que la Verdad pueda estar en relación en tanto que es una clase de un único elemento (Russell, 1906-7, 40-44). El monismo lógico intenta defenderse con la noción de «identidad en la diferencia», pero esta noción es en principio incompatible con el monismo lógico! Por tanto, no puede ser utilizada como defensa, por lo que esta teoría queda desprovista de cualquier posibilidad de defensa.

Hay una manera más simple de explicar todo este embrollo. Hasta antes de 1950, la lógica paraconsistente no se había desarrollado pero, gracias a los aportes de Lukasiewicz (1878-1956) y de su estudiante Jaskowski (1906-1965), fue finalmente vislumbrada (Routley & Priest, 1984, 6). Aunque Russell ciertamente no lo explicita, este tipo de lógica es el que subyace bajo el monismo lógico y es la única lógica que puede hacer de esta teoría algo con sentido. De otra manera, no se trata más que de un conjunto de incoherencias. El monismo lógico juzgado a partir de la lógica ortodoxa que acepta el principio de explosión (*i. e.*, de una contradicción se sigue cualquier cosa) es ciertamente falso. Empero, si utilizamos una lógica trivalente con un valor veritativo de 'lo indeterminado' o 'indefinido', entonces el monismo lógico sería una teoría consistente o, mejor dicho, paraconsistente. Esto es problemático para quien no acepte este tipo de lógicas, pero para quien decide darles una oportunidad, toda esta discusión se vuelve una cuestión de toma de postura sobre si se acepta o no una teoría nueva y atrevida.

Finalmente, en la tercera parte de su artículo, Russell expone su teoría de la verdad por correspondencia según una lógica ortodoxa de dos polaridades o bits ('1' ∨ '0', 'verdadero' o 'falso'). Según el autor, puede darse el caso de

un conjunto coherente de falsedades. Esto lo demuestran las novelas, en las cuales, a menos de que sean muy malas, no se presentan contradicciones y nos aparecen como coherentes a pesar de no ser verdaderas (1906-7, 33, 34). Ahora bien, aquello de lo que predicamos verdad o falsedad, según Russell, son nuestras creencias (1906-7, 45, 46).<sup>7</sup> A las «creencias verdaderas», les corresponde un 'hecho'; a las «creencias falsas», una 'ficción' (48). Donde un hecho es "lo que sea que es complejo" (45). La correspondencia se obtiene por medio de que el complejo (o relación) que representa el hecho se dé en concordancia con la realidad, digamos en el mismo orden y no en otro. La creencia, ciertamente, debe ser en primer lugar coherente a fin de ser verdadera, pero además debe corresponderle un hecho y no cualquier otro. Cerramos la revisión del ensayo russelliano con una cita:

Las creencias son entonces complejos de ideas, a las cuales los complejos de los objetos de las ideas pueden corresponder, o no. Si se corresponden, las creencias son ciertas, y son creencias sobre hechos. Cuando no lo hacen, las creencias son erróneas, y son creencias sobre nada (1906-7, 49).

### 3. Después del giro

Como ya hemos dicho, el monismo lógico es una teoría metafísica que intenta describir un tipo de Verdad que se encuentra fuera de este mundo, y que es única y supratemporal. Pero la teoría de la verdad por correspondencia niega que haya una Verdad, por lo que admite verdades temporales, determinadas por los hechos contingentes del mundo. Ahora seguiremos examinando esta teoría según la presenta Wittgenstein en su *Tractatus* (1921) y Carnap en multitud de escritos. Nos concentramos, sin embargo, en los textos *Truth and Confirmation* (1936a) y *Testability and Meaning* (1936b).

La teoría de la verdad por correspondencia puede ser expuesta de forma sencilla. En primer lugar, hemos de admitir el realismo del sentido común, según el cual existen hechos (=af

complejos de objetos articulados en una manera específica) y son estos los que componen el mundo (Wittgenstein, 2013, 1.1, 1.11, 1.2). Las proposiciones son el medio por el cual capturamos los hechos, de forma tal que una *proposición con sentido* expresa un hecho, mientras que una proposición sin sentido no representa ningún hecho (Schlick, 1935, 67). Las proposiciones se *verifican* con los hechos y son estos los que determinan el valor veritativo de las proposiciones.<sup>8</sup> Una proposición verdadera es un hecho *confirmado* (Carnap, 1936a, 119). La realidad debe fijarse en orden al sí o no (Wittgenstein, 2013, 4.023). Pero la mayor debilidad de esta teoría reside en la manera en la que las proposiciones se comparan con la realidad, en cómo se fijan en orden al sí o no.

Wittgenstein usa una de sus clásicas metáforas para explicar en qué consiste este tipo de teoría de la verdad. En 4.063, imagina una mancha negra sobre papel blanco. En concordancia con Russell, los valores veritativos se asignan en dos polaridades (sí-no, verdadero-falso,  $1 \vee 0$ ). A fin de realizar esto, necesitamos una malla (una teoría) que cubra la superficie para poder determinar los diversos puntos y darles un valor veritativo, en forma tal que podamos dar la descripción de la situación a la que nos enfrentamos.

Ahora bien, hemos brindado sólo una versión simplificada de tal teoría. Sin embargo, cada uno de los autores mencionados utiliza diferentes argumentos para mostrar el mismo punto, a saber: la posibilidad de comparar proposiciones factuales con hechos. La versión carnapiana de esta teoría es la más robusta en tanto que genera un mayor número de distinciones a fin de que el argumento fluya de manera más ordenada y surja la menor cantidad posible de problemas. No obstante, el verificacionismo, *i. e.*, la tesis según la cual toda proposición con sentido posee un "método de confirmación o confutación" (Quine, 1951, 70) es más bien una teoría de la verdad del sentido común, y su lógica inductiva ha sido ampliamente criticada por Popper (1902-1994), Lakatos (1922-1974), Quine (1908-2000) y el mismo Carnap. Esto dio como resultado un progresivo abandono de tal tesis para dar paso a formas más sofisticadas. Por el contrario, la

teoría pragmática que deseo exponer posee un núcleo verificacionista débil.<sup>9</sup>

#### 4. Reparando el bote

Existe una muy conocida imagen del trabajo científico grata a Neurath (1882-1945), según la cual nosotros nos encontramos en medio del océano en un bote a flote, y cada cierto tiempo encontramos fallas en nuestro bote. El sentido común ordena que reparemos el bote en marcha para seguir a flote, pues no podemos simplemente destruirlo en su totalidad o reconstruirlo desde cero, pues seguramente nos ahogaríamos. La imagen es tan conocida que no necesita referencia. Tal es la situación que se presenta luego del escandaloso artículo de Quine (1951). Los desarrollos en la semántica, la ciencia, los nuevos tipos de lógica, etc. cambian el panorama epistemológico de una manera impresionante. El positivismo de los empiristas se atempera. Saul A. Kripke (1940) y Donald Davidson (1917-2003) modifican ampliamente la teoría de correspondencia: el primero, por medio de una deflación; el segundo, por medio de la introducción de elementos contextuales que le brindan más plasticidad a la teoría.

El artículo de Davidson se centra en explicar cómo se establece la relación entre los hechos y las oraciones sobre hechos en un lenguaje natural. Esta relación se explicaba usualmente en términos de “algo más” y se creía que este algo más eran partículas lógicas. Empero, Davidson evita el uso excesivo de la lógica, pues para él lo verdadero por los hechos se puede explicar sin necesidad de recursos altamente técnicos. Según Davidson, en nuestro discurso diario usamos del concepto «verdad» típicamente para “expresar acuerdo, enfatizar convicción o autoridad” (1969, 751). La verdad en un lenguaje natural es una relación entre “oraciones, hablantes y fechas” (1969, 754). También se distingue entre las emisiones de oraciones y los contenidos de la emisión, *i. e.*, el contenido proposicional (1969, 755).

Davidson mantiene la tesis según la cual “un enunciado es verdadero si hay un hecho que le corresponda” (1969, 752). Sin embargo, “no

todo enunciado tiene un hecho; solo los [enunciados] verdaderos lo tienen”. Lastimosamente, esto es un grave error y me extraña encontrarlo tan tardíamente en un autor que, por lo demás, parece tan filosóficamente sofisticado. Popper ya había mostrado en su monumental obra *Logik der Forschung* (publicada originalmente en 1934 y traducida al inglés en 1959) que uno de los principales problemas del verificacionismo es que niega la posibilidad de expresar hechos reales a partir de proposiciones falsas. En este sentido, es bien sabido que a partir de proposiciones falsas se pueden derivar consecuencias y, en el campo de las matemáticas, se muestra claramente que un teorema falso puede perfectamente tener consecuencias verdaderas. Ahora bien, Davidson también introduce las siguientes distinciones:

† “Una oración *s* es verdadera para un hablante *u* en un tiempo *t*  $\text{syss}^{10}$  *p*” (1969, 756).

Esto relativiza la verdad a varias condiciones incluyendo el lenguaje<sup>11</sup> en el que se emite la oración. Considerando esto en relación con las teorías científicas o filosóficas, significa que el investigador tiene libertad de determinar el lenguaje por el cual intentará expresar sus verdades. En el discurso ordinario, esto relativiza la verdad a los contextos de emisión. † guarda un cierto parecido con el esquema-T de Tarski (1901-1983),<sup>12</sup> pero busca llevarlo del discurso lógico al discurso ordinario. Según Davidson, sin estas distinciones, el predicar verdad de las oraciones sería redundante puesto que una oración «‘p’ sería verdadera  $\text{syss}$  *p*» (1969, 752). Esto constituye el núcleo de la teoría deflacionista que utiliza el esquema-T, pero esta teoría no asigna correspondencia sino que se limita a expresar una propiedad y cierta coherencia, lo cual es insuficiente.

Por medio de unos ligeros ajustes podemos expresar † de manera más simplificada y a la vez más sofisticada. Podemos incluir mayor cantidad de elementos sin distanciarnos de la opinión del autor. Escribimos entonces:

†<sup>1</sup> T(‘p’) [(s-λ) · u · t · C] ↔ p,

lo cual se lee de la siguiente manera: ‘p’ es verdadera para un emisor *u* si ‘p’ es una oración en un

lenguaje  $\lambda$  emitida en un tiempo  $t$  y en un contexto  $C$ , si y solo si se da el hecho que 'p' expresa (o más simple, si se da el hecho p). Las ventajas de esta versión sobre la original del autor es que rescata la correspondencia de las proposiciones factuales con los hechos, añade explícitamente en la fórmula el lenguaje, mantiene al emisor y da énfasis al contexto, por lo que relativizamos aun más el concepto. Además, por este medio evitamos cualquier intento de establecer verdades metafísicas supratemporales, puesto que también incluye el tiempo. Esto es lo que considero más rescatable del artículo de Davidson. Ahora pasemos a la versión deflacionista, la cual utiliza el esquema-T y reduce la verdad a un predicado de oraciones.

Kripke parte de los aportes de Tarski y propone una de las más innovadoras teorías de la verdad. Usualmente, esta teoría es conocida como teoría semántica o deflacionista (o revisionista) de la verdad. Esta teoría parte del esquema-T e intenta mostrar sus problemas a fin de introducir las correcciones necesarias para que tal esquema solucione los problemas que surgen en las paradojas. Este artículo es el más complicado de todos los que pude leer, pues hace uso de lógica simbólica de segundo orden e introduce algunos signos de lógica modal. Su objetivo, a diferencia del texto de Davidson, no es el lenguaje natural ni el discurso ordinario, sino más bien los lenguajes artificiales y su aplicación en las matemáticas. Se trata, sin duda, de un texto importante que hace uso de la lógica modal, de la teoría de los números transfinitos y de la lógica de conjuntos.

El aporte más sustancial de Kripke, y a lo que se dedica la mayor parte del ensayo, es el desarrollo de un lenguaje artificial  $\lambda_0$  construido con los operadores usuales de primer orden y adecuado para discutir su propia sintaxis. Con todo, tal lenguaje no debe contener su propio predicado de verdad a fin evitar las paradojas,<sup>13</sup> por lo que se necesita un lenguaje de un nivel mayor  $\lambda_1$  que contenga el predicado de verdad para  $\lambda_0$ . El proceso puede ser iterado de manera indefinida por lo que obtenemos  $\{\lambda_0, \lambda_1, \lambda_2, \lambda_3, \dots, \lambda_n\}$  (1975, 694). Pero nuestro lenguaje natural no funciona de esta manera, dado que no existe un nivel superior de nuestro lenguaje y de existir

sería "determinado por el contexto de la emisión y las intenciones del hablante" (1975, 695).

Esto nos lleva al infinitismo del tipo de las oraciones:

- (1) La nieve es blanca.
- (1<sub>1</sub>) 'La nieve es blanca' es verdadera.
- (1<sub>2</sub>) 'La nieve es blanca es verdadera' es verdadera.
- (1<sub>n</sub>) & sic ad infinitum (1975, 697).

Un apunte interesante del escrito de Kripke que puede resultar o bien trivial o bien problemático es el siguiente:

Suppose we are explaining the word 'true' to someone who does not yet understand it. We may say that we are entitled to assert (or deny) of any sentence that it is true precisely under the circumstances when we can assert (or deny) the sentence itself (Kripke, 1975, 701).

Tal comentario parece natural, pero existe algo problemático puesto que, en realidad, el contexto puede provocar que un hablante niegue algo verdadero o viceversa, v. g., un trabajador puede sentir la necesidad de mentir a su jefe para proteger su trabajo. Con todo, este ejemplo es rebuscado, aunque simple, y no es mi intención con esto negar lo que sostiene Kripke. De hecho me parece una flecha bien tirada puesto que permite reflexionar sobre el papel de la mentira sobre la verdad.

Siguiendo esta línea, es bastante claro que la clase política dominante puede mentir, negar aquello que justamente se debe aseverar o viceversa, de la misma manera que pueden hacerlo los medios de comunicación. Lo que muestra la cita de Kripke es que la verdad es un acto de habla bastante maleable, sumamente simple, que se desvela en su sencillez natural sin maquillajes metafísicos. Por ello, el problema de la verdad es también un asunto político.

## 5. Un vistazo hacia atrás<sup>14</sup>

El artículo de Priest tiene como objetivo el evidenciar como el dialeteísmo (*i. e.*, la tesis

según la cual existen *algunas* contradicciones que son verdaderas) solo es incompatible con la teoría coherentista. Pero brinda una pequeña revisión de seis teorías de la verdad. Nos referiremos a ello rápidamente a manera de resumen de lo que hemos dicho, antes de entrar en la parte importante del presente escrito.

La teoría deflacionista (Kripke) sostiene que afirmar «que 'p'» no es más que decir p. “La verdad es simplemente la propiedad (o predicado) T que satisface el esquema-T” (Priest, 2000, 306). La teoría semántica (Davidson) sostiene que la verdad es un predicado de satisfacción. De tratarse de una oración compuesta (como en la mayor parte de los casos), la verdad de esta debe venir definida por la verdad de sus partes. (Priest, 2000, 308).

La teoría teleológica (no mencionada en este escrito) sostiene que “‘es verdadero’ es un predicado con un fin” (Priest, 2000, 309). La mera comprensión del predicado indica que uno comprende el fin de predicar la verdad. Para esta postura, el punto de nuestros discursos, la mera acción de afirmar, tiene sentido porque entendemos que el fin de estas acciones es hablar con verdad (Priest, 2000, 310).

La teoría pragmática (Putnam) es heredera de un verificacionismo débil (o de sentido amplio). Su principal tesis es que “algo es verdadero si ‘funciona’” (Priest, 2000, 310). Podríamos así agregar: funciona si es verdadero. Así, surgen dos problemas: uno está en la noción de ‘funcionar’ y el otro en que la justificación es circular.<sup>15</sup> La noción “funciona” está íntimamente relacionada con el hecho de que de una teoría, sin importar si es verdadera o falsa, se pueden seguir consecuencias (*i. e.*, postulados retrodictivos o predictivos) que (1) se ‘confirman’ o (2) se ‘falsifican’ (Priest, 2000, 311).

El primer caso tiene la forma:

- (1a) «La teoría<sub>p</sub> ( $\tau_p$ ) dice que ‘x’ sucederá y ‘x’ sucedió efectivamente» o  
 (1b) «La  $\tau_p$  dice que ‘x’ sucedió y  $\tau_p$  encontró o proveyó pruebas de que ‘x’ sucedió».

El segundo caso tiene la forma:

- (2a) «La  $\tau_q$  dice que ‘x’ sucederá y ‘x’ no sucedió» o

- (2b) «La  $\tau_q$  dice que ‘x’ sucedió y la  $\tau_q$  no encontró o proveyó pruebas de que ‘x’ sucedió».

Finalmente la teoría de correspondencia (Russell, Wittgenstein, Carnap y seguidores) sostiene que una oración es verdadera en la medida en que corresponda con un hecho. Los problemas surgen debido a la falta de claridad y amplitud de la teoría. Así, por ejemplo, esta teoría no distingue adecuadamente entre ‘verdad’-‘existencia’, ‘falsedad’-‘no existencia’. De hecho, estos pares ordenados son supuestos como idénticos (lo verdadero existe, lo falso no existe) sin que los autores perciban problema alguno en esto (Priest, 2000, 314-318).

## 6. Haciendo cosas con las palabras

Hemos arribado al problema pragmático de la verdad. Para esta sección de la discusión comentaremos a partir de los trabajos de Richard Rorty (1931-2007) y Hilary Putnam (1926). No pretendo acabar la discusión. Más bien esto es solo un punto de entrada. Si bien es cierto que estos autores vienen discutiendo el problema desde los años 80, todavía queda mucha tela que cortar.

El libro *Consequences of Pragmatism* (1982) es mucho más interesante que el artículo sobre traducibilidad, que más bien constituye un comentario a varias de las tesis de Quine. Con todo, el problema de la traducibilidad es interesante a la vez que complicado. Una manera directa de exponerlo es por medio de la distinción entre traducibilidad en (1) lenguajes naturales y entre (2) teorías.

En el caso de los lenguajes naturales, tal vez no sea tan filosóficamente relevante,<sup>16</sup> o tal vez sea antropología filosófica, sin desprecio de la materia. Algunos de los problemas más relevantes son las siguientes preguntas: ¿cómo es posible la comprensión aún cuando las cargas semánticas de los lenguajes no coinciden? ¿Es recomendable inventar cargas semánticas para términos que se dan en un lenguaje y no en otro? ¿Existe *el Lenguaje* (*i. e.*, un lenguaje único y universal que

subyace bajo todos los lenguajes naturales, v. g., el inglés, el alemán, el español, el finés, etc.)?

Por otro lado, el caso de la traducción entre teorías, según mi parecer, es un terreno filosófico más fértil. Personalmente, estoy interesado en la aplicación de sistemas construccionales como el que Carnap expone en su famosa obra *Der Logische Aufbau der Welt* (1967).<sup>17</sup> Si no estoy del todo errado, debería ser posible construir una teoría, llamémosla «monismo neutro», a partir de los aportes de otras teorías en un área tal como la filosofía de la mente. Varios problemas surgen por supuesto al querer realizar tal cosa, v. g., ¿debe la traducción ser proposición por proposición?, o ¿debe traducirse el conjunto total de la teoría? ¿Debemos usar un criterio de extensionalidad y conservar el valor veritativo?, o ¿debemos usar un criterio de comprensibilidad y conservar intacto el valor epistémico? Todos estos temas surgen en la ya mencionada obra de Carnap.

Dejemos al bueno de Rorty por un momento, luego volveremos a él. Por el momento, pasemos al genio de Putnam. No pretendo conocer la totalidad de la obra de este autor tan controvertido por su inconstancia, pero creo que me es posible trazar un desarrollo de su pensamiento a grandes rasgos. Ahora bien, no me interesa realizar esto por el momento puesto que deseo concentrarme en su artículo "The Meaning of 'Meaning'", pero hago referencia al desarrollo de su pensamiento porque tengo la sensación de que el mismo Putnam miraría con reserva ciertas tesis de tal artículo. El artículo ya mencionado lidia con varias teorías sobre el significado<sup>18</sup> y trata sólo de soslayo el problema de la verdad. No obstante, las pocas observaciones sobre el tema son enjundiosas.

En primer lugar, definamos el término 'extensión' como 'aquello de lo cual [un] término es verdadero' (Putnam, 2012, 194, énfasis en el original). De tal forma, "*la extensión está ligada a la noción de verdad*" (Putnam, 2012, 194, énfasis en el original). Sin embargo, ya hemos dicho en acuerdo con Kripke que para hablar acerca de la verdad no necesitamos mucho más que el ser capaces de aseverar o negar algo según sea el caso. La diferencia en la manera de hablar está en que, como ya queda dicho, el problema de Putnam es otro. Además, Putnam nos advierte al inicio de

su artículo de que él desea hablar del significado de las palabras antes que del de las oraciones, de ahí que sea consecuente el hablar de la verdad de un término antes que de la verdad de una teoría o de una oración. Hasta este punto, me he preocupado por estos últimos dos modos antes que por el primero, pero no compliquemos el asunto más de lo debido y simplemente remarquemos estos modos de predicar verdad. Recordemos que ya habíamos mencionado el concepto «portador de verdad» y que hemos acordado en hablar de este en términos de una variable 'x' cuyo argumento puede variar. Putnam usa términos, Kripke oraciones, y así, según nuestras intenciones, el argumento de los portadores de verdad cambia.

Hay aquí un problema interesante en el campo de las matemáticas que se relaciona con el lenguaje y el tema de la verdad en términos extensionales, clásicos en los escritos de matiz logicista. Un conjunto [set] es un quasi objeto<sup>19</sup> "del tipo 'sí-no'; cualquier objeto dado o bien pertenece definitivamente a S o no pertenece definitivamente a S, si S es un conjunto" (Putnam, 2012, 167). Esto queda claro y libre de problemas para objetos del tipo 'conejo' o 'árbol', pero no para objetos abstractos o ideales, *lato sensu*. V. g., ¿pertenece un objeto de color verde azulado al conjunto de las cosas azules o al conjunto de las cosas verdes o a ambos o a ninguno? Utilizando el concepto clásico de conjunto, esto se vuelve un grave problema, pero por suerte el concepto clásico de conjunto es una herramienta matemática. Para los lenguajes naturales, debemos estar de acuerdo con Putnam en que solo podemos utilizar «conjuntos borrosos» (Putnam, 2012, 168).

Matemáticamente hablando, la extensión de un conjunto se determina por estipulación, dado que el interesado define sus términos y establece, "esto sí y esto no por definición", mientras que en el lenguaje natural la determinación de la extensión no es algo que un sujeto aislado pueda realizar por su cuenta. No se prohíbe esto, por supuesto, o de otro modo no podríamos hacer prolijas teorías matemáticas o metafísicas con axiomas, postulados, teoremas, etc. Así, por ejemplo, un buen día a Spinoza se le ocurrió escribir que "Dios existe por definición", y no hay mucho que podamos responderle, puesto que su obra solo constituye una teoría entre teorías, a

pesar de sus pretensiones metafísicas de brindar un conocimiento de algo último y más allá de la cotidianidad. No hay nada reprochable en esto, pero en la cotidianidad, el caso es otro, tal y como apunta Putnam. En la cotidianidad, “la extensión se determina socialmente [...] debido a la división de la tarea lingüística” (Putnam, 2012, 207).

Así empezamos a hacer cosas con las palabras, puesto que en tanto que animales sociales que somos tenemos un conjunto de reglas, a veces en sentido estricto (claramente estipuladas), otras veces en sentido lato (implícitas) como un «patrón mínimo» de comprensión y conducta. Es aquí, según mi parecer, donde empieza el verdadero debate. En comparación con el problema que estoy a punto de mencionar, todo lo que he escrito palidece como una trivialidad. ¿Existe siquiera algo sobre lo que debamos ponernos de acuerdo? Rorty cree que no y que no es necesario, en tanto Putnam no parece haberse decidido respecto de si existe o no, pero cree que es necesario. En lo que a mí respecta, no solo creo que existe ese “algo”, sino que es absolutamente necesario que nos pongamos de acuerdo en ello. Pero he aquí el truco: no creo que podamos conocer qué es ese algo y, sin embargo, no me muevo un milímetro en mi postura, puesto que, creo, es necesario que tengamos una normativa social.<sup>20</sup>

## 7. Arriesgándolo todo

¿Cómo se puede sostener con sentido que existe un algo que no se puede conocer y que no obstante tenemos que ponemos de acuerdo sobre ello? De alguna manera creo que solo alguien como Kant (1724-1804) podría responder de una manera definitiva a tal cuestión. ¡Lastimosamente ya no podemos preguntarle! Solamente podemos adaptar sus palabras hasta que por la fuerza de la insistencia se ajusten a nuestro problema.

Carnap sostenía en los primeros años del *Círculo* que una teoría  $\tau_1$  es racionalmente preferible sobre otra teoría  $\tau_2$  en razón de que la primera es más segura. Pero esto es un error. Popper en la misma época sostenía justamente lo contrario: que  $\tau_2$  es preferible por razón de que es más arriesgada. Claramente, son el

espíritu y el método logicistas los que llevaron a Carnap a sostener tal tesis, dado que el método de análisis lógico es un procedimiento calmado, metódico, de pasos ordenados que dan como resultado un todo coherente. Así, el error en un paso se muestra en el todo, de ahí que le pareciera natural a Carnap llevar esto al terreno de la teoría científica. El tiempo le ha dado la razón a Popper. Entre muchos otros, tanto Lakatos como Putnam y Feyerabend (1924-1994) están de acuerdo en que la ciencia (y de la misma manera, la filosofía) debe ser atrevida. Kripke también es partidario de esta opinión, debemos ser arriesgados (1975, 692).

Con espíritu kantiano (pues parece que Kant estaría de acuerdo en las apuestas arriesgadas sobre las seguras) y en ese espíritu del *Sapere Aude!*, de manera honesta y científicista, postulo la siguiente hipótesis arriesgada: *no necesitamos tener certeza, claridad y distinción en el conocimiento de la verdad para formar un discurso verdadero y con sentido*. Me refiero ahora a un sentido vital y no al ‘sentido’ en los respectos meramente semánticos. La distinción kantiana entre fenómeno y noúmeno sigue viva en nuestros días, ¡debemos aplicarla al debate realismo-antirrealismo!

Soy consciente del peso de mis palabras. Yo mismo me sonrojo cuando considero la idea y soy consciente de que mi argumento puede ser visto como una falacia de apelación a la ignorancia. Soy también consciente de que mi argumento no solo es arriesgado sino que es excesivamente optimista. Soy consciente de todo esto, pero no me puedo retractar (¿cómo podría?) La noción “verdad” es un asunto político, ético y jurídico, y no es un problema metafísico. ¡Que tengan los metafísicos la libertad de seguir hablando de verdades eternas! ¡Que los logicistas sigan usando la letra ‘T’ a la par de alguna variable! Están en todo su derecho, pero nosotros preocupémonos por los «problemas vitales».<sup>21</sup>

Rorty tiene la idea de las sociedades postfilosóficas. Una idea curiosa, provocadora y estimulante (Rorty, 1982, xxxvii y ss.). El problema es que efectivamente este tipo de sociedad, a primera vista, nos parece decadente, en el sentido expuesto por el autor, porque de algún modo se pierde la esperanza, el «sentido vital» que ya

hemos mencionado. Pero Rorty no se equivoca: algo surgirá tal vez que nos libre del abismo sin sentido de la trascendentalidad. No sé si nos dirigimos hacia ese tipo de sociedades, sólo el tiempo lo dirá, pero en caso de que ese sea nuestro destino deberíamos prepararnos. Confío en que es posible este tipo de sociedades a la vez que admitamos, aún sin conocerlo, ese «algo más» que postula el realismo. Estoy de acuerdo con Rorty hasta esa línea en la que nos separamos. No solo eso, sino que creo que el mismo Rorty es quien nos da la razón de por qué debemos afirmar la existencia de ese algo más: somos temporales, efectivamente, pero la humanidad continúa después de que cada uno de nosotros termine su paseo. Mañana moriré yo, pero quedan otros, y yo, de alguna manera, trabajo para ellos, del mismo modo que otros han trabajado por mí. De lo contrario, toda tradición tendría que comenzar de nuevo cada día.

La normativa que propongo busca eso: dejar algo atrás porque hay algo más. Hacemos uso de este tipo de normativa todos los días (el médico, el ingeniero, el juez, entre otros, aún si carecen de toda la sofisticación filosófica sobre el problema de la verdad, utilizan una noción básica de esta a la hora de enfrentar sus problemas). El médico, en la medida en que su interés no sea solo el dinero o el prestigio, atiende a sus pacientes porque cree que es mejor estar sano que estar enfermo, y predica verdad de su creencia. El juez, en la medida en que no sea un corrupto, cree que es mejor ser justo e imparcial. Aunque no pueda definir con sofisticación filosófica el término, y aunque no pueda explicar cuál es la clase de cosas justas. Deseo entonces enfatizar que, en efecto, *no necesitamos una completa comprensión del par de conceptos ordenados 'realidad-irrealidad', 'verdad-falsedad' a fin de aplicarlos. Lo realmente importante es poder hacer cosas con estas palabras.*

Hemos revisado varias teorías sobre el problema de la verdad. Mi objetivo era darle un matiz práctico a la discusión. Advertí de que la discusión iniciaría en un ámbito lógico-epistemológico para terminar en uno político, e insistí en que mi objetivo era incentivar la acción sobre la discusión. He dejado varios temas de lado puesto que el asunto me supera. Sólo espero

que el lector haya sacado algún provecho de la lectura. Si tal fuera el caso, entonces tómese esto como una prueba de que la defensa del realismo tiene sentido, aun cuando todavía no lo podamos formular coherentemente con el relativismo que también he defendido. El día de mañana, tal vez, otros vendrán que construyan sobre lo que otros empezaron y logren lo que no hemos logrado.

(\*) *Nota aclaratoria del profesor Jethro Masís Delgado:* Gilberto Díaz Villalobos (Nicaragua, 1992-San José, Costa Rica, 2015) fue estudiante de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica entre los años 2012 y 2015. El presente artículo fue presentado como trabajo final para el curso de licenciatura sobre Filosofía Contemporánea, el cual impartí durante el primer semestre de 2015. Lamentablemente, Gilberto falleció el día 29 de julio, pocos días después de haberme entregado este escrito. Este artículo se publica como homenaje póstumo a su autor. La naturaleza del artículo, algo dispersa dado su amplio alcance, se debe a que su autor venía trabajando desde hace un par de años en una teoría pragmática de la verdad que, asentada sobre bases tanto lógicas como epistemológicas, tuviera también consecuencias políticas.

## Notas

1. Dos anotaciones metodológicas. Nos referiremos al *Tractatus* según su aparato crítico, así por ejemplo citaremos con las iniciales *TLP* y el número de proposición y el año de la edición consultada (v. g., *TLP*, 2013, 6.44). Esta notación resulta más accesible que la manera de citación APA 6. Para todas las demás obras la notación APA resulta más accesible por lo que será la que utilizaremos. A excepción del mismo *Tractatus*, todas las lecturas consultadas están en inglés, por lo que a fin de citarlas en una manera coherente, sin mezclar idiomas, las traduciré yo mismo a menos de que la necesidad me obligue a lo contrario, ya sea porque yo mismo no encuentre una traducción que conserve la carga semántica del original o porque esta sea indispensable para entender algún punto del razonamiento. El discurso filosófico es tan sensible que el lenguaje natural domina el método

- de filosofar. Estoy consciente de lo peligroso, poco aconsejable y hasta poco serio que puede parecer que un estudiante se tome la libertad de traducir un texto filosófico. Asumo, sin embargo, el riesgo y las consecuencias porque prefiero esto a pasar por el trabajo de buscar una traducción de cada texto y arriesgarme a que sea una traducción desafortunada. Espero que el lector sea capaz de disculpar mi osadía.
2. Recuérdese que el atomismo lógico wittgensteiniano difiere del russelliano.
  3. Si esto suena excesivo o poco convincente entonces confróntese con lo que sostiene Imre Lakatos en varios de sus artículos recopilados en su *Mathematics, Science and Epistemology. Philosophical Papers Vol. 2* (Worral, J., Currie, G. [Eds.]) y Victor Kraft (1880–1975) en su obra *El Círculo de Viena* (1966) (Trad. de Francisco Gracia).
  4. Según el sistema en que nos ubiquemos, las definiciones de estos conceptos varían. Me situó en el sistema carnapiano expuesto en el *Aufbau*, el cual se ajusta adecuadamente a la definición de Russell pero es un par de años más moderno. En palabras simples un todo se «compone» de sus partes y se puede «descomponer» en estas, a diferencia de las clases las cuales no se componen de sus partes pero sí se pueden descomponer en estas (Carnap, 1936a).
  5. Russell omite criticar el uso del término «naturaleza» de los términos». ‘Naturaleza’ es término con una carga semántica demasiado metafísica como para ser usado correctamente en una buena discusión filosófica. Además, en ningún momento se brinda una definición, lo cual es un requisito mínimo de una discusión con sentido.
  6. No parece que H. H. Joachim ni Russell manejen claramente la distinción entre ‘hard [brute] facts’ y ‘factual propositions’. Las proposiciones factuales son los vehículos por los cuales expresamos los hechos duros. Pero un hecho bruto no es una proposición factual.
  7. En esto los autores difieren, algunos sostienen que los vehículos de la verdad o falsedad son las proposiciones, otros las teorías, otros las creencias, pero todos están de acuerdo en que debe existir algo que sea un ‘portador de verdad’ [truth-bearer]. Sostengo que cada uno de estos es un portador de verdad, más aún sostengo que un portador de verdad es el nombre de una variable ‘x’ que puede ser satisfecha por multitud de argumentos.
  8. Carnap muy agudamente se da cuenta de que hay distinguir entre los términos ‘verdad’, ‘verificación’ (1936a), ‘sentido’, ‘confirmación’ y ‘capacidad de prueba’ (1936b). Wittgenstein y Schlick fallan al dar cuenta de esta diferencia, por razón de lo cual surgen los problemas de esta teoría.
  9. Putnam sostiene una tesis parecida en el artículo “Language and Reality”, sin embargo el abandono de tal postura en nuestros días parece tan común, que no parece necesario remitirse a un autor para darle validez a la tesis.
  10. Si y solo si ( $\Leftrightarrow$ ).
  11. Putnam también considera el término ‘verdad’ como un concepto intrateórico. Para simplificar la cuestión, puesto que no veo mucha diferencia, podríamos simplemente suponer que cada teoría posee su propio lenguaje característico, por lo que se sobreentendería que decir que la verdad es una noción sensible al lenguaje equivale a decir que la verdad es una noción sensible a la teoría. Con todo hay ciertos problemas en esto que veremos más adelante, cuando llegamos al ensayo de Putnam.
  12.  $T(A) \leftrightarrow A$ .
  13. Este artículo dedica bastantes líneas a discutir las paradojas, en especial la conocida paradoja del mentiroso, la cual es posible formular de varias maneras, v. g., ‘Esta oración pertenece a la clase de las oraciones falsas’. La idea del lenguaje  $\lambda_0$  y sus niveles es formular una prohibición para que no surjan las paradojas, puesto que el esquema-T permite la posibilidad de generarlas con sencillez. Ese problema no lo descubre Kripke, Tarski era consciente de ello y por eso él también formuló una jerarquía de lenguajes. En algún otro lugar he trabajado estos temas y espero poder presentar una investigación en las próximas Jornadas Filosóficas.
  14. Esto altera un poco mi plan original de terminar este artículo, pero en el momento de redacción se sintió más natural terminar el escrito con Putnam y Rorty que con Priest.
  15. El primer problema surge porque no se especifica qué debemos entender por ‘funciona’, el segundo problema puede ser resuelto si se hace uso del recurso de la lógica paraconsistente, algunas de ellas admiten como válidos argumentos circulares. El tema de los argumentos circulares lo he tratado en otro lugar. Véase nota 13.
  16. Permítaseme repetir que el problema de la traducibilidad tiene su magia pero también me parece que el discutir sobre la emisión del término ‘gavagai’ de un hablante de un idioma totalmente desconocido, y preguntarse si esta emisión del

- término es equivalente a nuestra emisión del término 'conejo', por lo menos, por cariño al lector, debería ser corta, concisa y directa puesto que su relevancia filosófica no es nada de otro mundo.
17. Si bien la versión inglesa fue publicada por primera vez en este año, el manuscrito original fue escrito entre 1922-1925 (Carnap, 1967, V).
  18. Usaría el término 'sentido' mayoritariamente para seguir la tradición. No obstante, el traductor de la versión española de la UNAM vierte 'significado'. El estilo de Putnam es sofisticado, elegante y entretenido, pero como es normal en una traducción el estilo propio del autor se pierde. Con todo, esta traducción me complace por lo que no me tomaré el peligroso trabajo de realizar una traducción libre. No obstante, he consultado la versión original. Cualquier cita entonces es de la versión de la UNAM.
  19. Putnam llama a los conjuntos objetos, no creo que esto sea adecuado. Carnap utiliza el término 'quasi objeto' para referirse a abstracciones lógicas del tipo de las relaciones, clases, números, etc. Parece recomendable, tal vez por un cierto dogma metafísico, dejar el término objeto a los objetos del sentido común, *i. e.*, a lo visual y táctil. Recuerdo un chiste que surgió en alguna conversación sobre los objetos del sentido común y su relación con los quasi objetos: "Si lo puedo morder es un objeto, si no es un invento platónico".
  20. La idea de la normatividad social ciertamente es peligrosa, no hace falta más que pensar en el totalitarismo, mesianismo, el patriarcado y casos similares, pero justamente por eso es importante. ¿O acaso podemos creer que no estamos normativizados? Tal es mi punto, la normatividad no es un fenómeno que me esté imaginando, es un problema por tratar e involucra la noción "verdad".
  21. La frase es de Wittgenstein. Aflora en *TLP*, 6.52.

## Referencias

Carnap, R. (1936a). Truth and Confirmation. En Feigl, H. & Sellars, W. (1949): *Readings in*

- Philosophical Analysis*. New York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 119-127.
- Carnap, R. (1936b). Testability and Meaning. *Philosophy of Science* 3(4), 419-471.
- Davidson, D. (1969). True to the Facts. *The Journal of Philosophy* 66(21), 748-764.
- Kripke, S. (1975). Outline of a Theory of Truth. *The Journal of Philosophy* 72(19), 690-716.
- Priest, G. (2000). Truth and Contradiction. *The Philosophical Quarterly* 50(200), 305-319.
- Putnam, H. (1975). *Mind, language and Reality*. *Philosophical Papers, Vol. 2*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . (2012). *Mente, lenguaje y realidad*. (Selección de textos y presentación: Gustavo Ortiz, Trad. del texto consultado: Jorge Gabriel Flematti Alcalde).
- Quine, W. V. O. (1951). *Dos dogmas del empirismo*. (Trad. Manuel Sacristán). Barcelona: Editorial Ariel.
- Ramsey, F. P. (2007). Truth and Simplicity. *The British Journal for the Philosophy of Science* 58(3), 379-386.
- Russell, B. (1906-07). On the Nature of Truth. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 7, 28-49.
- Rorty, R. (1972). Indeterminacy of Translation and of Truth. *Synthese* 23(4), 443-462.
- . (1982). *Consequences of Pragmatism*. *Essays (1972-1980)*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Routley, R. & Priest, G. (1984). Introduction to Paraconsistent logics. *Studia Logica: An International Journal for Symbolic Logic*. 43(1/2), 3-16.
- Schlick, M. (1935). Facts and Propositions. *Analysis* 2(5), 65-70.
- Tarski, A. (1944). The Semantic Conception of Truth and the Foundations of Semantics. *Philosophy and Phenomenological Research* 4(3), 341-376.
- Wittgenstein, L. (2013). *Tractatus Logico-Philosophicus*. (Trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera). Madrid: Editorial Gredos, S. A., colección "Grandes Pensadores".